

finida por sí misma, sino por exclusión entre las que le rodean: Cataluña, Vascongadas, Valencia y Madrid, puedan responder con mayor claridad y contundencia a la exposición a la que se ve sometida la región.

Cabe destacar que después de la celebración de la III Semana Aragonesa de Zaragoza, una que había prevista en Ejea de los Caballeros —capital de las Cinco Villas— fue prohibida por orden gubernativa. ■ F. LLOBET COLLADO.

ACTORES

Sólo el principio

En su día, comentando la huelga de los actores, señalábamos el carácter complejo de la cuestión. Factores políticos, laborales, económicos y artísticos se relacionaban entre sí y arrojaban ese mediocre resultado que llamamos «el teatro español de nuestros días». El hecho de que no puedan estrenarse la media docena larga de obras españolas excelentes que uno conoce, ya sea por la censura directa del organismo oficial correspondiente, ya sea por la censura indirecta de la estructura teatral española, estaría, pongamos por caso, en perfecta correlación con la mediocridad estética de la mayor parte de los espectáculos, con la muerte del teatro en tantas ciudades y hasta con las conabidas críticas a nuestra Real Escuela Superior de Arte Dramático. Son, ya digo, fenómenos complementarios, y lo interesante de la huelga actoral fue que, a partir de un punto de apoyo, cuestionaba la globalidad.

Confieso que no dejó de sorprenderme que un hombre como Jaime Campmany, excelente escritor, persona aguda desde siempre, además de actual presidente del Sindicato Nacional del Espectáculo, creyera haberme cogido en falta por el hecho de que en mi análisis de la huelga señalara la existencia de un debate sobre la representatividad sindical. ¿No parece inseparable esta representatividad de la idea de convenio? ¿Y cómo entender la huelga en favor de la Comisión de los Once, si los vocales sindicales eran, según explicaba Campmany, la expresión democrática de la voluntad de los actores? Algo, obviamente, fallaba en la lección política —¿porque era política, no?—, que el presidente del Sindicato quiso darnos a todos, y a la que la Comisión de los Once respondió con otra carta también publicada en las páginas de TRIUNFO.

Que el problema es complejo lo prueba el hecho de que los actores de Barcelona, solidarios con los de Madrid en los días de la huelga, acepten de buen grado ser representados por sus vocales sindicales provinciales, ya sea porque en su elección participó la profesión mayoritariamente, ya sea también porque el mundo profesional y el volumen de los intereses teatrales es mucho más bajo en Barcelona que en Madrid...

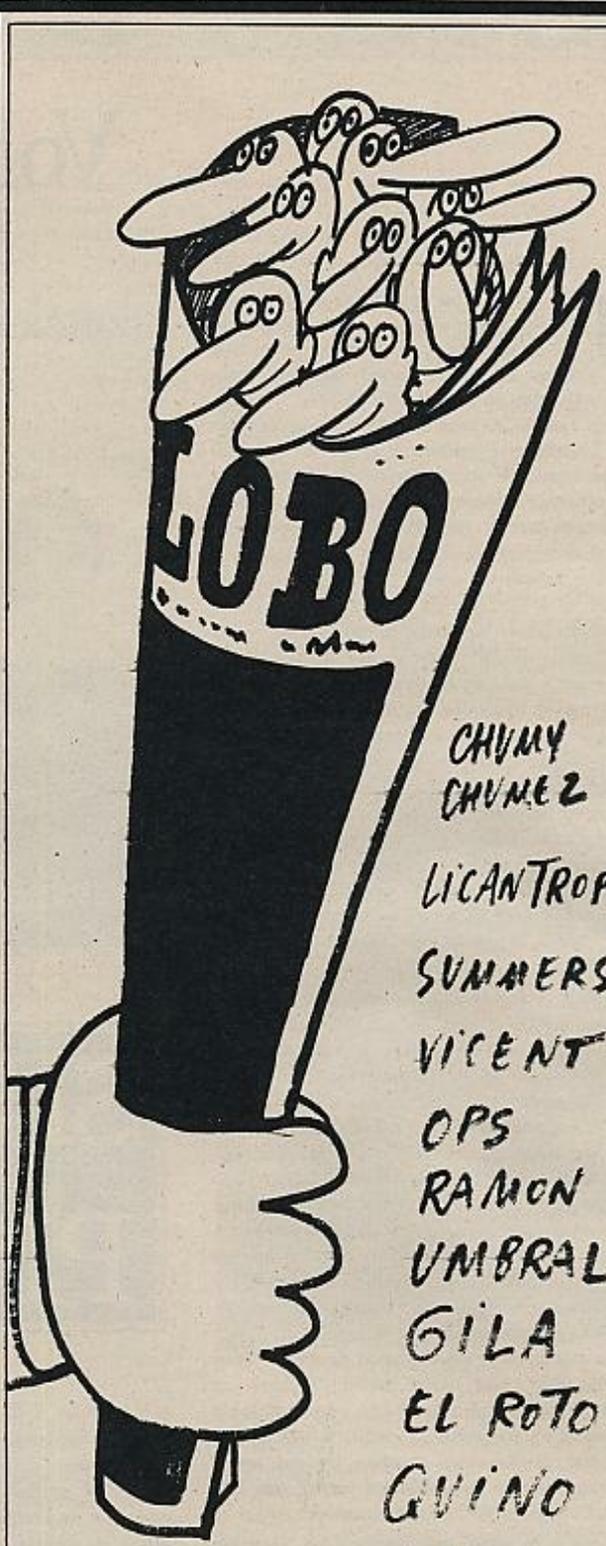
El caso es que el tema ha retoma-

do cierta actualidad a partir de la entrevista del señor Fernández Sor-do con una comisión de actores madrileños, seleccionada a tal fin. La posición del ministro ha sido precisa en dos puntos: Los actores serán representados en la negociación del convenio por los vocales sindicales, permitiéndose la presencia de la Comisión de los Once con voz, pero sin voto, y durante la negociación, los actores no podrán reunirse en asambleas, aunque se arbitrarán los mecanismos necesarios para que estén informados del curso de aquella. Posición que no sólo mantiene la representatividad única de los vocales, sino que impide, por su posible incidencia sobre las negociaciones, la celebración de asambleas paralelas. Ante lo cual, los actores han optado por dejar totalmente fuera de la negociación a la Comisión de los Once, que renuncia a esa «voz» asesora que le había sido concedida.

El pleito es políticamente complejo. ¿No sería acaso mejor para los empresarios firmar el convenio con una representación actoral unánimemente aceptada? ¿De qué innecesaria carga conflictiva no se reviste un convenio donde está en cuestión —¿o no lo está, y la huelga fue un sueño?— la representatividad de una de las partes? ¿Y cómo incide la cuestión sobre la estructura sindical vigente?

Estamos sólo en el principio. El convenio aún no ha sido firmado, y son ya muchos los problemas. El conflicto entre la nueva mentalidad del actor —ligada a un proceso socio-económico general— y las prácticas habituales alcanzará, lo quiera o no el actor, lo quieran o no los empresarios, lo quiera o no el Sindicato, a una serie de campos de la vida teatral. El primer tema ha sido, muy lógicamente, la incidencia de lo político, de la Organización Sindical, en lo laboral; el capítulo de incidencias sucesivas —incluida, claro está, en lo artístico— promete ser muy amplio y merecedor de un cuidadoso análisis a medida que los hechos se vayan produciendo.

Lo único que puede decirse ya es que es ingenuo pensar que cuanto ha sucedido, cuanto está sucediendo, puede resolverse con un simple «reajuste» de salarios. Son unas nuevas reglas de juego lo que se buscan. Y habrá que ver hasta dónde nos llevan. ■ JOSE MONLEON.



CHUMY
CHUMEZ
LICANTROPO
SUMMERS
VICENT
OPS
RAMON
UMBRAL
GILA
EL ROTO
QUINO
ETC.

HERMANO LOBO
LA REVISTA DE HUMOR
EN LA QUE CABE MAS
DENTRO DE LO QUE CABE